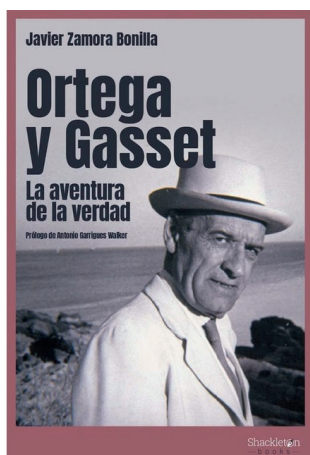


# Ortega y Gasset

## *La aventura de la verdad*

JAVIER ZAMORA BONILLA

*Editorial Shackleton Books,  
2022, Barcelona (España), 192 páginas.*



Valiéndose de un tono ameno y cercano el profesor Javier Zamora Bonilla nos presenta un amplio recorrido filosófico a través de la vida y obra de Ortega y Gasset, atendiendo a sus motivaciones y virajes biobibliográficos vinculados a los acontecimientos históricos que tuvo que asumir. Introduciendo, a lo largo de su escrito, importantes matices y variaciones que ofrecen una amplia perspectiva de la obra del filósofo, logrando, así, mostrar la vigencia y necesidad de embarcarnos en esta “aventura del saber” (p. 7) que Ortega nos propone, con el fin de formular nuevas ideas profundamente enriquecedoras en multitud de ámbitos, tanto académicos como existenciales. El profesor, siguiendo la estela explicitada, va dando en cada capítulo un paso más allá de las consideraciones clásicas en torno a la famosa y conocida expresión “yo soy yo y mi circunstancia” (p. 8), centrando su mirada en las peculiaridades propias de la trayectoria personal del autor, con la recuperación de importantes consideraciones olvidadas y situaciones críticas que, siguiendo su lectura, nos ayudan a conformar una imagen más com-

pleta y detallada del maestro Ortega y Gasset, así como de la peculiar circunstancia -siguiendo los términos del filósofo- en la que tuvo que desenvolverse.

Es importante destacar la accesibilidad propia de la obra, así como el marcado rasgo pedagógico que acompaña al lector a lo largo de cada capítulo, siendo, así, especialmente enriquecedora para un público letrado a la hora de profundizar en el estudio de la filosofía española, al mismo tiempo que permite ser leída y compartida más allá del ámbito académico. El profesor Zamora Bonilla, de este modo, comienza a introducir las claves para abordar este recorrido filosófico reivindicando el carácter vivencial de la filosofía, entendiendo que todas las personas y posibles lectores son, de un modo u otro, filósofos de su “propia vida y mundo en derredor” (p. 11). En este sentido, nos vincula desde el comienzo con cuestiones familiares relativas a la necesidad que el autor expresa de comprender y poder transformar la realidad circundante, alejándose, con este carácter eminentemente práctico, de “toda abstracción y pensamiento utópico” (p. 12). Ortega se valdría, así, para expresar sus ideas y reflexiones, de un medio algo inusual que encajaba perfectamente con los matices característicos de su pensamiento, difundiendo sus ideas a través de multitud de artículos publicados en diferentes revistas españolas y argentinas. Utilizando este modo de publicación en virtud del impulso que le acompañó a lo largo de toda su trayectoria, a saber, llegar a un amplio público ejerciendo la labor social de ayudar a entender mejor el mundo que nos rodea, proporcionándonos herramientas clave para mejorar la forma en la que todos habitamos en él.

Teniendo en cuenta lo señalado, el profesor Zamora Bonilla va contextualizando al autor en cada etapa de su vida, entendiendo su desarrollo filosófico como una forma de poder acceder a aquella época en la que Ortega vivió y escribió. Comenzando, así, tras las debidas introducciones, con el nacimiento del filósofo en 1883, mostrando el rico contexto sociocultural en el que fue creciendo a lo largo de sus primeros años de vida. Tal y como indica el autor, “aquel niño se educó en un mundo en el que la política y la cultura eran el pan de cada día” (p. 31), lo que facilitó la configuración del punto de vista crítico y agudo reflejado en la multitud de artículos y reflexiones publicadas a lo largo de todo su viaje intelectual. De este modo, entendió la filosofía como una forma de mejorar nuestro entorno y a nosotros mismos, considerando admirable la labor de aquellas personas que tratan de encontrarse a sí mismas y de realizarse en virtud del entorno más o menos favorable que les ha tocado vivir, todo ello a través de la búsqueda de la verdad.

La verdad para Ortega, así, siguiendo las explicaciones del autor, consistiría en un incesante intento de observar y conocer la realidad del mundo tal y como es, a través del estudio de las diferentes perspectivas y variaciones propias de la multiplicidad humana (p. 53). En este sentido, a través de sus estudios, Ortega y Gasset fue

capaz de identificar las problemáticas fundamentales de su generación, atendiendo al esclarecimiento de las limitaciones que identificó en los discursos y postulaciones desarrolladas por la ciencia europea y la filosofía moderna, especialmente en lo relativo a las cuestiones más humanistas. Todo ello, reflejado en las profundas crisis acontecidas, tanto en España como en Europa, a lo largo del pasado siglo XX. Ante las cuales el filósofo mantuvo una actitud profundamente crítica con respecto a la forma en la que los jóvenes se dejaban embaucar por, siguiendo las palabras del profesor Zamora Bonilla, “programas políticos simplificadores y sus invocaciones a la acción directa y a la violencia” (p. 70). Lo cual, atendiendo a nuestra circunstancia actual, puede servirnos para repensar nuestro pasado al mismo tiempo que vislumbramos nuestro presente, teniendo en cuenta los errores generalmente olvidados y abriendo la posibilidad de encauzar nuestro futuro, atendiendo, así, a los peligros cíclicos a los que como sociedad española y europea debemos enfrentarnos.

Adentrándonos en la pronta maduración filosófica de Ortega, el profesor Zamora Bonilla dedica la tercera parte de su obra a abordar los escritos y cuestiones principales identificadas, de forma concisa, tras la publicación en 1923 del libro denominado *El tema de nuestro tiempo* (p.72). Donde Ortega, siguiendo las palabras del profesor, “denunció la modernidad idealista europea como una filosofía que se había olvidado de la vida” (p. 72) al dejarse llevar por la abstracción. Alejándose, de esta forma, de las problemáticas más humanas a las que, siguiendo a Ortega, debemos atender para lograr hacernos cargo de la compleja y desafiante realidad y los cambios que acontecen en ella. Es importante, en este sentido, matizar del mismo modo que lo hace el autor, comprendiendo que todo lo anunciado no supone la negativa a la razón o a la filosofía, al contrario, lo que permite es aplicar el saber y las reflexiones filosóficas a nuestra propia vida. Entendiendo, al mismo tiempo, la cultura como el resultado de la forma en la que los distintos pueblos se han enfrentado a las complicaciones de cada momento histórico, logrando configurar, a través de los ricos y sugerentes elementos presentados, su así denominada razón vital e histórica.

Prosiguiendo a lo largo de las páginas que componen el escrito, el autor nos acerca a los diferentes episodios característicos de la vida del filósofo, enfocando su mirada, por un lado, en los viajes y variadas estancias que fue realizando, así como en los diversos altibajos políticos derivados de la *invertibrada*, frágil e inestable España del momento. Prestando atención a las diferencias socioeconómicas y las dificultades a las que gran parte de la población debía hacer frente, sumado al auge de movimientos especialmente radicales, al mismo tiempo que nos ofrece una “nítida defensa de la democracia liberal” (p.98). Esta democracia, para el filósofo, constituía el mejor sistema político hasta ahora conocido, siendo incompatible con

algunas de las recientes realidades sociales que se habían estado fraguando y amenazaban el contexto sociohistórico en el que él mismo se desenvolvía.

Finalmente, todos los conflictos sobre los que Ortega trató de concienciar catalizaron con el estallido de la Guerra Civil española, lo que nos introduce en la última parte del libro, donde el autor Zamora Bonilla se hace cargo de esta dramática y convulsa época. Tras este giro de los acontecimientos, el filósofo se vio obligado a vivir en el exilio, mientras sufría diversas dolencias y enfermedades, pero ni siquiera todo este conjunto de dificultades logran frenar su trabajo. De este modo, en esta difícil temporada, Ortega siguió escribiendo e impartiendo algunos cursos importantes, al mismo tiempo que lidiaba con su propio yo y su compleja circunstancia (p. 123). Sin perder, con todo ello, su afán por mostrar la labor filosófica como algo más que una labor académica, haciendo alusión a la necesidad de un cambio de perspectiva por parte de los intelectuales europeos y españoles, los cuales deberían centrar sus esfuerzos igualmente en “encontrar ideas con las cuales puedan los demás hombres vivir” (p. 132), especialmente en un momento en el que la humanidad se sentía tan desorientada y perdida. Tras los años de conflicto Ortega regresó a una España muy diferente a la que él pretendía que como sociedad lográramos llegar, lo que supuso un alejamiento con respecto a las instituciones académicas, resultando especialmente crítico con las formas de proceder elegidas y logrando encontrar consuelo en el reconocimiento internacional otorgado, en contraposición con la profunda tristeza que emanaba de sus vivencias y recuerdos españoles.

El cierre de la obra, coincidiendo con el fin de la vida del filósofo, nos muestra la forma en la que Ortega luchó a lo largo de toda su vida por tratar de mostrar la importancia del pensamiento crítico y de una aplicación eminentemente práctica de los recursos filosóficos, que tradicionalmente se habían visto enclaustrados en los diversos departamentos universitarios. Con su afán de comunicarse y de llegar a un amplio público, Ortega trató de ofrecernos las claves para mejorar como seres humanos y como sociedad española, atendiendo a las peculiaridades propias de nuestra historia. Con todo ello, y a pesar de su difícil y agri dulce final, podemos entrar en contacto con el gran legado intelectual que Ortega nos regaló a través de esta gran obra. Así, siguiendo las palabras del autor, podemos pensar y comprender mejor nuestro mundo, meditando “desde la vida y para la vida” (p. 168), desde nuestra propia circunstancia y atendiendo a la realidad sociohistórica y cultural con la que debemos interactuar, debiendo hacernos cargo de ella como integrantes de la misma.

M.<sup>a</sup> DE LOS ÁNGELES PÉREZ DEL AMO